

modalidad de ser y el espíritu cristiano a muchos médicos que no fueron educados por nosotros y que pueden obtener una esperanza, un consejo y una forma de progresar dirigidos u orientados por nuestra institución. Se han hecho esfuerzos interesantes en Pirque y en Ñuble. El Boletín de la Escuela se va a reorientar buscando una distribución mucho más masiva y conteniendo temas que interesen a los médicos generales. Este es un campo fértil para una Facultad, que le permite entrar en la medicina chilena con una misión masiva, de alto rendimiento y gran utilidad.

Respecto a las relaciones con la Iglesia Católica, pienso que tienen que incrementarse; tiene que haber un mayor conocimiento mutuo y debe prestárseles asesoría continua.

He querido en esta media hora despedirme y decir lo que sentía. Quiero agradecer a todos; no hay ninguna persona en esta Facultad de la cual no esté agradecido; desde los funcionarios más modestos hasta los profesores más distinguidos. Estoy agradecido porque han sido tres años extraordinariamente valiosos en mi vida; he aprendido, he sufrido, he gozado, he sentido apoyo, colaboración y cariño. Espero que ustedes hayan sentido lo mismo de parte mía.

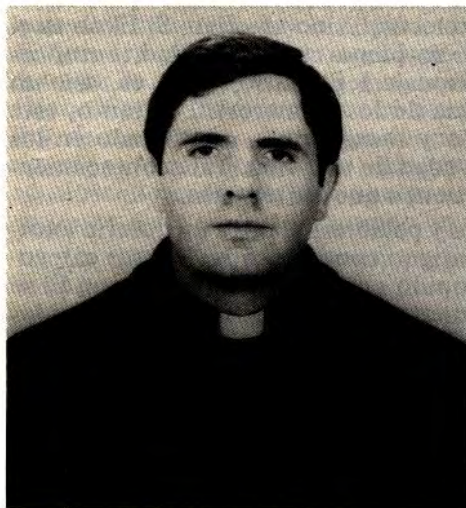
Estas responsabilidades son formadoras de personas y en ellas no deben perpetuarse las personas. La Facultad tiene gente valiosísima; en esta pieza veo por lo menos varios Decanos del futuro. Mientras más ex Decanos, Directores y Subdirectores haya en la institución, más valiosas serán sus bases, que estarán más preparadas para apoyar, criticar, aconsejar.

Mis agradecimientos especiales al Dr. López, al Dr. Duarte, al Dr. Montero, Sr. Urrutia y a mi amigo Ricardo, que ha sido el Decano Suplente y hoy ha recibido el apoyo extraordinario de la comunidad, que desea que él sea quien la conduzca, dando una muestra de unión y cohesión encomiables. Para los integrantes de los Consejos y Comisiones un agradecimiento especial, y también tantos que colaboraron en forma anónima, sin cargo ni representación, pero que ayudaron permanentemente en la consecución de lo que todos ustedes querían que sucediera.

NOTA BIOGRAFICA

Profesor Doctor Pablo Casanegra Prnjat.
Ver "Educación Médica" N° 3, 1985, pág. 39.

“Desafíos pastorales de la Iglesia ante el mundo de hoy”. La Escuela de Medicina como parte de ella



Presb. Horacio Hernández A.

Vale aquí la analogía con un texto bíblico, cuando Dios urge al profeta Jeremías para que hable. Este pone sus objeciones, pero la respuesta de Yahvé es clara: No digas que eres un muchacho... Por eso he tenido que aceptar el desafío de pensar este tema.

Quisiera, en primer lugar, agradecer la posibilidad de estar aquí. Ayer fue para mí un día muy impresionante. Al escuchar el modo de tratar problemáticas tan complejas, he podido pulsar más aún el tiempo, la época. Porque la Iglesia, que quiere situarse ante los desafíos del mundo, está viendo con mayor lucidez que éstos se encaran prioritariamente a través de los laicos, quienes están insertos en los grandes problemas contemporáneos.

Mi exposición puede adolecer de ciertas caricaturas; son apenas pinceladas. Las afirmaciones generales tendrían que justificarse mejor, con datos que no he podido recoger en detalle. De modo, entonces, que intento meditar y discutir con ustedes lo que es problemática de todos, no sólo de la jerarquía.

Más que una exposición exhaustiva pretendo hacer una meditación sobre el tiempo de la Iglesia, desde su origen hasta nuestros días. Y de qué manera ella, frente al tiempo de hoy, hace recaer sobre esta Escuela de Medicina cierta responsabilidad por el futuro. Cuestiones que ustedes ya las están abordando, y que no pretendo solucionar aquí.

El acontecimiento definitivo, el evento fundamental de la historia humana es el hecho, la irrupción, la presencia definitiva del Verbo eterno del Padre en el tiempo. Jesús de Nazareth, el hombre-Dios, visible, concreto, con ojos, gestos y palabras, es quien provoca, es quien

llama a personas determinadas, inicia con ellos una historia, una novedad. Tal novedad es absolutamente distinta de lo que el hombre puede imaginar. No viene a sumarse al conjunto de religiones existentes. Es la iniciativa de Dios, por medio de la cual dice lo que el hombre es. Iniciativa que salva, que toma —podríamos decir— la causa del hombre para conducirlo hacia su fin.

En Cristo —Palabra eterna del Padre— se ha revelado la Verdad. Verdad en virtud de la cual cada verdad particular es verdad. Porque si Cristo no es la Verdad, entonces es un farsante. (De ahí que El debe convertirse para nosotros en el punto de referencia no sólo intelectual, sino afectivo. Si El no es el acontecimiento fundante desde el cual se piensa toda realidad, entonces Cristo se desdibuja, se reduce a un personaje legendario, y no es, así, un acontecimiento de fe como la experiencia de los primeros). Por tanto, este evento —Cristo nacido en Belén, muerto y resucitado—, continuado en los suyos, en la Iglesia, es, como digo, la novedad de una vida. Tal acontecimiento produce un giro total en aquellos que tienen que enfrentarlo.

Este hombre, este Cristo, sus acciones y palabras, plantea un desafío enorme a la humanidad antigua. El hombre antiguo comienza a revisar sus categorías y a pensar desde el Tú que ha irrumpido en la historia. Porque en El se muestra la imagen del Padre, es decir, quién es Dios, no sus caricaturas ni las imágenes que los hombres elaboran. Es, pues, esta Palabra la que explica quién es Dios y revela en su actuación —no en una especulación, ni en un discurso ideológico, sino en una vida— quién es Dios para el hombre y qué es el mundo, cuál es el sentido del hombre en el mundo.

Esta experiencia es para los primeros una realidad, un acontecimiento fundamental. “Lo que hemos visto, lo que hemos oído, lo que tocamos con nuestras manos, eso es lo que anunciamos”, dice San Juan. Ese anuncio es sobre Aquél en virtud del cual fueron hechas todas las cosas. Para San Pablo, Cristo es el Primogénito de toda la creación, por el cual y para el cual todo está hecho. De modo que este acontecimiento para el cristiano primitivo es una experiencia radical y fundante, desde la cual surge una cosmovisión. Visión global del mundo desde esta novedad: Dios es un Padre. Al origen hay una creación. El mundo depende del poder, sabiduría y amor de Dios. El destino del hombre nace de un “tú”, de Alguien a quien le importa el hombre. Este no está librado a un destino ciego y fatal. Cristo viene a revelar la trama de la historia, y es El quien deja en evidencia la magnitud del misterio del pecado, raíz de tantos sufrimientos y conflictos. Mas ese pecado ha sido redimido: el mundo creado y caído es ahora un mundo redimido, un mundo que en definitiva está en las manos de Dios.

San Justino, que muere en 166, filósofo buscador de la verdad, llega a darse cuenta que Cristo es la Verdad. Verdad en virtud de la cual toda verdad humana, incluso de aquel que no confiesa esta fe, es verdad. Justino llega a afirmar que Sócrates, por ejemplo, es cristiano. Fue cristiano por ser leal a su conciencia y morir por la verdad. Y si murió por la verdad, murió por Cristo, aunque él no lo sepa. Todo lo que hay de verdadero, de bueno y de bello en el mundo, para los padres antiguos, es como un destello del Verbo, una semilla reconocible. El proceso evangelizador, el anuncio de la Iglesia hacia el mundo pagano, hacia un mundo que tenía concepciones totalmente distintas a las que traía el cristiano, fue la de reconocer lo que hay de verdadero, de

bueno en ese mundo, y al mismo tiempo, ir contracorriente, si era preciso, para poner en marcha este acontecimiento definitivo.

Podemos decir que al origen hay una revolución en el pensar, una revolución en el amar. El cristiano está tomado afectivamente por este hecho: es una revolución en la vida, porque ésta se plasma y edifica en coherencia con la persona de Cristo. La experiencia de los primeros durante los tres primeros siglos del cristianismo es de persecución y enfrentamiento a una maquinaria enorme. Su herencia es la fidelidad a una vida de fe, la alegría de confesar lo que ellos anunciaban y la disposición valiente de ir en contra de una atmósfera que era adversa. Una convicción se enfrentaba con otra convicción. La manera de ver la realidad que tenía el mundo antiguo frente a la del cristiano. Y en la medida en que el sistema de convicciones del mundo antiguo se iba derrumbando, fue dejando paso a esta manera nueva de concebir el mundo, a esta corriente de vida, de ideas y de gracia. La Iglesia primitiva fue adquiriendo cada vez más una presencia visible a través de sus personas, apareciendo en la escena del mundo en todas las dimensiones.

La Edad Media representa para el catolicismo la verificación de que la fe es capaz de gestar una cultura. Sin pretender idealizar, ni presentar nostalgias románticas, lo cierto es que allí la fe se hizo capaz de expresión cultural. Pues la fe no es una devoción, aun cuando la incluya. Ella no se agota en actos de piedad. Piedad y devoción son gestos coherentes que responden a un encuentro vital entre Dios y el hombre. Eso implica abordar el mundo en todas sus dimensiones: plasmar una sociedad, establecer relaciones, enfrentar la cosa pública, la inteligencia, el arte, el templo sagrado. El hombre tiene que vivir siempre situado en el mundo, con una imagen de él. La Edad Media entregó una visión coherente de la realidad orgánica, armónica, con un orden jerarquizado: el clero, el rey, el pueblo se encuentran en una comprensión global de la realidad.

Esta visión orgánica al origen de la edad moderna se atomiza. La Iglesia reacciona con extrañeza ante los nuevos descubrimientos. El hombre del Renacimiento comienza a descubrir espacios geográficos, se lanza hacia nuevos rumbos. La naturaleza despierta en él el deseo de un conocimiento experimental. Por su parte, la Iglesia aparece como aquella mamá enojada frente al hijo, que reclama independencia, que busca autonomía.

Entretanto la ciencia moderna (hasta donde alcanzo a conocer) nace en una polémica. Ella recibe o experimenta desde la Iglesia una normativa ingrata. De manera que el acontecimiento moderno se gesta al margen de una visión de fe, con un supuesto diferente. Incluso el creyente, el católico, tiene que poner entre paréntesis contenidos de la revelación para progresar en la tarea científica. Se produce de esta forma una dicotomía entre la fe y la vida. Ante el avance indiscutible de las ciencias experimentales la Iglesia se repliega y refugia, aceptando, en el mejor de los casos, tener un rol de conducta moral. Ella queda reducida a Iglesia de sacristía. A lo sumo estará preocupada de la conciencia individual, del camino hacia el cielo que el hombre tiene que realizar. Pero el destino del mundo, las decisiones en éste, quedan libradas a la autonomía de los hombres, pues según ciertos devocionarios el mundo "es malo", es "la ocasión del pecado". De modo que si uno quiere ser santo, tiene que hacerse religioso o monja y huir del mundo.

Nosotros sabemos cuál es la marcha de la modernidad. Se trata del avance ininterrumpido de la ciencia experimental, el avance cada vez mayor de un conocimiento que el hombre ya no podrá dominar, junto a la adquisición de una fe ciega en que lo verificable es lo verdadero, de que el modo de conocimiento cabal es el científico-matemático. Dogmas como por ejemplo: “vamos a un progreso indefinido e incuestionable, donde lo que hoy queda como misterio será superado mañana por nuestros conocimientos que hasta ahora son precarios”, se constituyen en convicciones vividas.

Pero esta postura de la mentalidad científica, como se decía bien ayer, entra en crisis a comienzo de este siglo. Ningún científico serio en la actualidad podría tener ese triunfalismo. La experiencia de ahora nos sitúa ante enormes conocimientos, con una tecnología sofisticada. Pero este producto salido de nuestras manos no lo sabemos dominar. Más aún, a veces nos domina a nosotros. Las grandes amenazas en virtud de las cuales tiene miedo el hombre de hoy se encuentran precisamente en aquellas cosas que ha elaborado. Por tanto, ¿es necesario volver hacia el pasado y renunciar a los avances que tenemos? En realidad, debemos llegar a descubrir nuevamente que es el hombre el que hace ciencia y tecnología. Por tanto, si él no es un universo interior, libre para hacer la verdad, lo que produce se le puede volver en contra suya. Creo que este tiempo que vivimos, de dos guerras mundiales a nuestras espaldas y de otras tantas guerras solapadas, de alteraciones en la vida familiar, social, política, económica, tiempo de globales convulsiones en la manera de pensar, donde hay problemas que se hablaban ayer en relación a la manipulación genética, nos lleva a pensar que estamos ante un viraje de grandes dimensiones, en un cambio de época. En efecto, el modelo naciente desde el Renacimiento y la marcha triunfal de su manera de ver al mundo, comienza a desplomarse. Lo que antes era punto de arraigo hoy no lo es. Existe ahora una incertidumbre existencial. ¿Hacia dónde se dirige la historia? ¿Quiénes son los que conducen su rumbo? Hay miedo por el mañana. ¿Quién puede apostar con tranquilidad por el futuro?

En este contexto se reúne el Concilio Vaticano II, hace sólo 20 años. La Iglesia tiene que reenamorarse de su misión ante el mundo. Este gran acontecimiento pentecostal enfrenta la Iglesia al mundo. Esta redescubre una verdad muy antigua, pero olvidada por la polémica antiprotestante y el fenómeno de la ilustración. La Iglesia es para el mundo el misterio, el acontecimiento de Dios mismo. La Iglesia es pueblo de Dios y la parte protagonista en el mundo recae sobre el laico. Si la Iglesia quiere ser levadura en la masa y estar presente en el mundo, tiene que estar presente y sólo estará presente por aquellos que están en el mundo de las decisiones, de los problemas complejos del tiempo.

El desafío para la Iglesia en el posconcilio, a mi modo de ver, se resume en una expresión que para Juan Pablo II es permanente: Identidad. Identidad ante un mundo dividido en imperios, que pugnan por su hegemonía. Ante tal lucha de poderes, la Iglesia o es lo que tiene que ser o renuncia a su misión en la historia. O se vende al pensar secularista, que separa teórica y prácticamente a Dios del mundo, a las ideologías de turno, a los regímenes vasallos de imperios, o se vende a ellos, o ella es lo que tiene que ser. La Iglesia se ha visto afectada por estas corrientes y ella no está todavía suficientemente vigorizada ante este enfrentamiento. Por eso faltan esos hombres que

le den ese carácter, esa identidad. Si ella renuncia, entonces son otros los que tendrán la línea del futuro. Es necesario asumir el desafío planteado en el documento de Puebla por los Obispos de América Latina respecto a la evangelización de la cultura, es decir, a la comprensión de una cultura que se derrumba en este momento y de que estamos en la etapa crucial, donde se echan a rodar los dados hacia el futuro. En esta fase de la historia nosotros podemos acuñar las líneas fundamentales de un orden nuevo en el mundo del mañana.

A mi modo de ver, los problemas que se debatían ayer por ejemplo, respecto de la ética médica (yo no soy moralista, así es que son opiniones de quien alcanza a ver algo), no se deben reducir sólo a una reflexión ética. Es preciso tener el trasfondo global de la problemática que vivimos para encarar con una antropología cristiana aquello que se cuestiona, encontrando el sentido a las decisiones éticas. De lo contrario vamos a aparecer como señores que están siempre defendiendo conductas morales, sin entregar una imagen de hombre, que es la que hoy está amenazada. Los problemas de la ética que hoy se debaten son síntomas de una manipulación global del hombre, de un desconcierto de éste ante el mundo, de una desazón que requiere ese sentido que sólo lo podrá entregar la fe vivida.

El desafío, a mi modo de ver, es el de estar dispuesto ante una sociedad pluralista —donde ni la propaganda, ni los Estados de turno van a contribuir— a ir contracorriente para engendrar convicciones. Pienso aquí, por ejemplo, en lo que significó el monacato primitivo. Recordemos nosotros la caída del mundo antiguo, la alteración de toda una época, el desconcierto reinante en los hombres de los siglos IV, V y VI, y la incertidumbre por el mañana. Pues bien, la respuesta de un hombre fue clave. Se trata de San Benito, que no se puso a divagar, sino a vivir. Los monasterios se convirtieron en casos preclaros, en puntos de referencia en medio de este desconcierto, para readquirir convicciones olvidadas. De modo análogo es necesario hoy provocar focos, lugares, centros que en medio de las luchas atroces que se van a seguir librando y con una postura positiva frente al mundo, se lleve a efecto la construcción de un nuevo orden con claridad de convicciones. No me cabe la menor duda de que con el tiempo esas convicciones serán las que van a quedar.

Antes se era obviamente cristiano y la sociedad en cierto modo nos ayudaba. Hoy no nos va ayudar. Estamos en una etapa poscristiana y en algunos casos anticristiana y católica. Eso no significa que nosotros vamos a ser “anti” de todo. Nosotros vamos a tratar de ser fieles al Señor. En este contexto me parece que la Escuela de Medicina se debe situar. Juntos podemos conversar sobre eso. Creo que el médico que se forma en la Universidad Católica debe tener lucidez respecto a la época que vive.

Hice alusión primero al acontecimiento de Cristo, porque el médico que vamos a formar mañana no puede tener un barniz superficial de religiosidad. Si en él no está la experiencia viviente de una fe que toque todo su quehacer, no tendremos garantizado nada, nos puede salir con cualquier sorpresa en el futuro. Si el estudiante no tiene la vivencia de un ambiente que respira una verdad que celebra, que tiene alegría y audacia en confesarla, además de sentirse responsable por el mundo, con una misión clara, si no ve eso, entonces no podrá tener entusiasmo, no sabrá para qué vive.

Se decía ayer que el médico está en una cercanía inmediata a los grandes misterios del hombre, a esos misterios del hombre que la mentalidad moderna esconde y naturaliza: nacimiento, vida, enfermedad, dolor, muerte. Ponemos esto en la realidad de Cristo. De Cristo que nace, de Cristo que es la vida, de Cristo que padece por nosotros, muere y nos sana definitivamente. Por eso, yo creo que el mayor aporte que ustedes como médicos pueden entregar, es un sentido de la vida. ¿Por qué y para quién vivo? Una fe vivida en coherencia, no como una religiosidad, ni sólo como herencia recibida y valiosa, sino como acontecimiento transformante que se hace cultura, sociedad, presencia visible entre quienes viven el acontecimiento. Si eso no existe, puede haber mucha ciencia, mucha técnica, pero no se va a saber encarar al enfermo. Podremos tener toda la información del paciente, y se nos puede ir la persona, por no mirar al tú como una presencia del Señor que padece en él. Cuando se ve la realidad desde el gran acontecimiento que atraviesa toda la creación, se supera el peligro de una devoción o piedad tan sólo dominical, pues se alcanza a descubrir que el acontecimiento afecta a toda la vida desde la mañana hasta la noche, hasta el trato con la enfermera o auxiliar. Así se descubre en cada acontecimiento de la vida al Dios vivo, y no se es esclavo de las corrientes del tiempo.

De ahí la importancia de que esa fe pueda plasmar una síntesis personal a la cual aludía ayer el Rector, citando al Papa, y a la que me estoy refiriendo. Síntesis personal entre fe y cultura, para que no sean dos regiones aparte. Que la propia labor cotidiana, los enfermos, aquellos que mueren en nuestras manos, aquellos a los cuales estamos atendiendo, puedan ser, por ejemplo, materia de oración.

Me parece también importante aceptar el desafío educador. Se habló ayer de los maestros. No cabe duda de que lo que queda en un hombre es lo que dejó otro hombre en uno. Los libros se olvidan. Uno tiene que recurrir de nuevo a los diccionarios, a los artículos. Pero lo que plasma a una persona es un tú. De ahí que no podemos renunciar a esa enseñanza viva que transmite sabiduría. El Evangelio se contagia, la vida es la que enciende otra vida, despierta otra vida. Basta mirar en nuestra historia personal, para descubrir que hay personas que dejaron en nosotros una huella y herencia imborrable.

Finalmente quiero destacar el ambiente. Porque el ambiente es lo más educativo. Es increíble cómo un ambiente maleado o enfermo es un ambiente que no forma. Una atmósfera de respeto y altura, con interrogantes nobles, con conciencia de misión, y con esfuerzo de salir adelante, con encuentros de este tipo, establece y produce ideales nobles. Y cuando se ve que los médicos están luchando por ideales nobles, eso contagia, y el joven lo advierte: entonces puede en él despertar el anhelo de imitación y de heroísmo, por la ejemplaridad recibida.

Muchas gracias.

NOTA BIOGRAFICA

Horacio Hernández Anguita, presbítero, hizo estudios de Historia en la Universidad de Chile y luego los de Filosofía y Teología en el Seminario Pontificio de Santiago. El 24 de marzo de 1984 fue ordenado sacerdote por Monseñor

Juan Francisco Fresno Larraín, y ese mismo año el Arzobispo lo envió a la Pontificia Universidad Católica de Chile, para hacerse cargo del Departamento de Pastoral, donde actualmente ejerce su ministerio.

**Ceremonia de entrega de títulos de
Médico - Cirujano y grado Académico
de Licenciado en Medicina, y de títulos
de Especialista y grado Académico
de Magister, efectuada
en enero de 1986**

Discurso del Decano de la Facultad de Medicina, Dr. Ricardo Ferretti D.



Dr. Ricardo Ferretti D.

Una vez más la comunidad de la Facultad de Medicina se reúne hoy para hacer solemne entrega de sus títulos a una nueva promoción de médicos-cirujanos y del grado de Magister a un selecto grupo de especialistas que, después de tres años de profundos y específicos estudios, han acreditado antecedentes que los ameritan para obtener dicho grado universitario.

Es para mí especialmente honroso tener la oportunidad de hablarles en esta ocasión tan trascendente para cada uno de ustedes, para sus familias, para la Universidad y, por qué no decirlo, para el país entero. Hoy se integran sesenta y cinco nuevos médicos-cirujanos y cuatro especialistas a nuestra comunidad nacional. Este es, sin duda, un aporte real y concreto a nuestra sociedad, más aún, si entendemos la calidad moral, profesional y científica con que estos nuevos profesionales se adentran en la vida nacional.

La Facultad de Medicina, y por su intermedio la Universidad, se enorgullece legítimamente de haber realizado una vez más su cometido y confía haber cumplido con los propósitos de nuestro querido y ya legendario Rector, Monseñor Carlos Casanueva, el fundador de nuestra Escuela de Medicina, habiendo contribuido a formar médicos no sólo de "ciencia" sino también de "conciencia".

Queridos jóvenes, permítanme tratar de hilvanar algunas reflexiones que brotan muy sinceras y espontáneas de este ya viejo médico y nuevo Decano. En este momento se encuentran ustedes en un trascendental punto cero de sus vidas, ya que una etapa termina y otra se inicia.

El punto cero en esta concepción, habitualmente es precedido de una compleja, intensa y extensa etapa de preparación, que permite en un momento la creación de una nueva fuerza de enorme potencia. Imaginemos la cuenta regresiva del lanzamiento de una nave al espacio ingrávido: cuánto esfuerzo mancomunado de miles y miles de hombres y voluntades, cuántos recursos adecuadamente ordenados, cuánta tecnología, cuánta ciencia, cuánto trabajo. Todo orientado hacia un solo objetivo. El punto cero enciende las turbinas y majestuosamente la transformación de la energía inicia un nuevo y maravilloso proceso.

Recordemos también el punto cero en el proceso de la fertilización. La gametogénesis, con todo su corte de procesos iniciada quizás una generación anterior, nos llevará en un momento a la unión genética de las proteínas cromosómicas, determinando el punto cero del nuevo ser, que alberga la inmensa y majestuosa totipotencialidad que desarrollará un nuevo hijo de Dios.

Así los veo hoy a ustedes, en un vital punto cero. La Universidad, la Escuela, las aulas, los maestros, los amigos, los pacientes, los laboratorios, el hospital y su personal orientaron todo su esfuerzo a entretejer vuestra preparación universitaria —humana y profesional— con el objeto de capacitarlos y darles toda la ciencia, tecnología y energía suficiente para que la transformación energética, que hoy se realiza en ustedes tuviese un éxito total. La formación universitaria pretendió con ustedes no sólo capacitarlos para un despegue y un desarrollo exitoso, sino que pretendió ofrecerles una “impronta” que se constituyera en sello indeleble de vuestro quehacer como hombres y como médicos “el sello de la Pontificia Universidad Católica de Chile”.

Están en las puertas de un inmenso espacio, el de vuestras vidas; confío en que la preparación recibida los haya capacitado para caminar en él no sólo con talento profesional y científico, sino con humildad y amor al prójimo, cualidades no sólo inherentes a un buen médico, sino indispensables para enfrentar con éxito el juicio último.

Recuerden que ustedes serán los médicos del siglo XXI, en el cual les corresponderá vivir la mayor parte de su vida profesional. El vértigo de los descubrimientos científicos y tecnológicos sin duda seguirá “in crescendo” en el próximo siglo, los que, sumados a la velocidad de la comunicación, puede hacer en ciertos momentos tambalear conciencias y principios, especialmente al ingresar a una civilización que a menudo ha reemplazado el criterio de lo que es bueno por lo que es útil.

Es, entonces, que tenemos que recordar las enseñanzas del Santo Padre en relación a las necesidades de intensificar el diálogo entre la ciencia, la ética y la teología, ya que es indispensable que el conocimiento científico y sus aplicaciones sean regulados por la ética. Regulación que no limita la independencia epistemológica del saber científico, sino que ayuda a la ciencia a servir a la persona humana.

Recuerden que el conocimiento científico puede ser también usado, debido a la libertad del hombre, para fines opuestos a su bien; bien que la ética conoce y señala. Si la ciencia se separa de la ética, nos ha dicho el Santo Padre, el hombre se verá continuamente expuesto a graves peligros.

Los invito, por una parte, a reflexionar sobre estas ideas, especialmente cuando deban enfrentarse a nuevos descubrimientos científicos y tecnológicos, ya que no todos ellos son indiscriminadamente aplicables al ser humano,

y por otra, a que se constituyan en verdadera levadura del diálogo exigido por Juan Pablo II, nuestro maestro.

No sería justo si no me refiriera hoy al aporte que ustedes, queridos jóvenes, han significado para nuestra Escuela de Medicina y para todos nosotros durante estos siete años. Ustedes han sido nuestra savia, nuestra vida, nuestra razón de ser.

Vuestro influjo honesto, puro, inocente, juvenil y bien intencionado, y vuestra personalidad llena de bien y de deseos de aprender, han sido para todos y cada uno de los académicos de esta Escuela, energía vital para realizar nuestra tarea.

Cada curso que recibimos nos aporta más vida, nueva vida, nuevos objetivos, otras visiones y, por tanto, mayores exigencias. Cada curso que despedimos nos hace meditar, reflexionar, sentir pasar el tiempo y quizás con él proyectos e ilusiones.

Todos los académicos de la Escuela hemos tratado de entregarles en este período formativo el máximo de nuestros conocimientos y capacidad: estoy seguro de que podríamos haberlo hecho mayor. Recuerden que nosotros somos igual que ustedes, hombres con muchos defectos e imperfecciones; sólo hombres, mucho más viejos sí, pero no por eso sin deseos de aprender y muy especialmente de aprender de ustedes. Sí, aprender de ustedes para ustedes, para las generaciones venideras. A cada uno de ustedes y a todos les corresponde hacernos notar nuestras imperfecciones y defectos, aconsejarnos respecto a nuestros objetivos y procedimientos, sólo así obtendremos la retroalimentación necesaria que nos permita mejorar el proceso enseñanza-aprendizaje y enriquecer nuestra vida universitaria.

La felicidad de este día tan especial y único deben compartirla con sus padres, apoderados y su familia toda. El éxito de hoy, sin duda, ha sido el esfuerzo de muchos. No lo olviden hoy ni nunca. Y cuando el éxito les nuble la memoria, traten de recordar que esto fue posible en gran medida por la abnegación de una madre, el esfuerzo heroico de un padre, el compartir fraternal de los hermanos y quizás por el apoyo irrestricto de una novia. Reciban todos ellos el reconocimiento de esta Escuela de Medicina.

Les recuerdo que en la vida que hoy inician no deben descuidar la formación profesional y científica, que a través de la educación continua nos mantendrá unidos, pero tampoco deben descuidar la formación humanística: que los clásicos griegos, los poetas ingleses, que Cervantes y Neruda, que el Antiguo y el Nuevo Testamento, que los americanos contemporáneos y los autores italianos y franceses, formen parte de vuestra bibliografía permanente; que los impresionistas y cubistas, que la música clásica, el rock, la ópera, alimenten con frecuencia vuestro espíritu, y así estaréis mejor capacitados para atender con prontitud y sabiduría al sufrimiento humano.

Al terminar, queridos jóvenes, deseo reiterar la necesidad de ejercer la medicina con mucha humildad y un gran amor al prójimo. Es necesario ver y sentir al hombre enfermo como persona, esto es, como algo único, irrepetible, capaz de ser, sentir, conocer y actuar. Provista de una integridad sagrada, íntima, insustituible, y sólo ejerciendo así, comprenderán que la medicina no es técnica impregnada de amor, sino amor traspasado de ciencia.

Santiago, 20 de enero de 1986.

NOTA BIOGRAFICA

Dr. Ricardo Ferretti Daneri. Nació el 11 de mayo de 1929 en Valparaíso. Cursó sus estudios secundarios en The Mackay School. Ingresó a la Escuela de Medicina de la Pontificia Universidad Católica de Chile en 1948, obteniendo su título de Médico-Cirujano el 6 de enero de 1955. Entre 1957 y 1958 obtiene una beca de la "Helen Lee and Grace Doherty Charitable Foundation" para perfeccionarse en Enfermedades Respiratorias en la Cátedra de Medicina Interna del Prof. Carlos Jiménez D., en la Universidad de Madrid, España. Posteriormente, entre septiembre de 1961 y abril de 1963, realiza estudios de Fisiología Respiratoria en el Laboratorio Cardiorrespiratorio de la Columbia University, Medical Center de Nueva York, Estados Unidos. Estos estudios fueron posibles gracias a una beca de la Fundación Gildemeister.

Inicia su carrera académica en esta Facultad como Jefe de Trabajos Prácticos de la Cátedra de Física Médica (1949-1954); Ayudante 1º de la Cátedra y Servicio de Medicina Interna (1963-1966); Profesor Auxiliar de Medicina (1966-1972); Profesor Adjunto (1972-1975) y actualmente como Profesor Titular de Medicina desde 1975 a la fecha.

Entre los numerosos cargos que le ha tocado desempeñar en esta Escuela, debemos desta-

car los de Jefe de la Unidad de Enfermedades Respiratorias, especialidad de la que ha sido su gran impulsor; Secretario de la Facultad (1970-1972); Jefe del Departamento de Enfermedades Respiratorias (1976-1983); Director de Extensión y Comunicaciones; Director del Comité Organizador de las festividades del Cincuentenario de la Facultad de Medicina; Consejero de Facultad, Representante del Consejo de Facultad al Consejo de Asuntos Económicos y Administrativos, y Decano Suplente (1983-1985), y Decano de la Facultad de Medicina (diciembre 1985 a la fecha).

Es autor de numerosas publicaciones científicas en el campo de las Enfermedades Respiratorias. Entre sus premios y distinciones se pueden destacar "Premio Sociedad Chilena de Tórax y Tuberculosis" al mejor trabajo presentado a la reunión anual de 1965; Premio Laboratorio Chile al mejor trabajo publicado en la Revista Médica de Chile de 1967; Premio David Benavente 1968 de la Sociedad de Cirujanos de Chile; Premio Sociedad Médica al mejor trabajo de Investigación publicado durante 1974. Perteneció a numerosas Sociedades Científicas Nacionales y Extranjeras. Actualmente ocupa el cargo de Vicepresidente de la Sociedad Médica de Santiago.

Discurso del Dr. Ricardo Fadić, mejor alumno de Promoción 1985



Dr. Ricardo Fadić

La palabra médico tiene entre los griegos, como mejor significado el tener celo por los demás. Celo es preocuparse por alguien que interesa vitalmente. Esta es la exigencia inherente a la vocación de médico: preocuparse por todo el mundo, por cualquiera que le solicite ponerse bajo su cuidado. Esto supone que en ese instante surja un cariño, una responsabilidad por alguien desconocido para poder transmitir esperanza, amistad, humanidad, que engrandecen y dan sentido a la más depurada habilidad técnica. Puede parecer irreal la obligación médica de querer a otro, pero es signo de esta vocación la capacidad de conmoverse por la necesidad ajena. El decir que el médico persigue dar salud, que persigue una buena calidad de vida, supone la existencia de personas reales necesitadas de esto. Y esta preocupación por alguien querido, lo motivará a la búsqueda del máximo saber posible y al mejor estado de ánimo para colaborar con el otro.

Para esto nos hemos estado preparando durante siete años. Aquí estamos todos los responsables en nuestro proceso de formación: nosotros los alumnos, no siempre conscientes de nuestro rol primordial en esta tarea y de nuestro deber de pedir las mejores posibilidades y capacidades de la institución para lograrlo; nuestros docentes y nuestras familias.

Quisiera realizar algunas reflexiones al respecto:

Somos un grupo con buenas posibilidades de ser competentes en nuestro desempeño profesional. Esta Escuela de Medicina se caracteriza por su permanente esfuerzo de mantenerse en el mejor nivel dentro de la Medicina moderna. Ello supone

una disciplina de estudio permanente, de autocrítica continua, de un intento de crear conocimiento. En salas del Hospital Clínico se convive con un alto grado de eficiencia profesional, con buenos servicios de apoyo que enriquecen nuestra formación. Este hábito de trabajo se transmite a todo nivel y la responsabilidad en las grandes y pequeñas obligaciones, la capacidad de autoestudio y el deseo de superación son marca de los egresados. Esto es positivo, pero debe perseguirse siempre algo más. Hoy no sólo egresamos de una Escuela de Medicina, sino, más que eso, de una Universidad Católica. Citaré fragmentos del discurso de Juan Pablo II a la comunidad universitaria de Lovaina el año pasado: “Es necesario afirmarlo con orgullo: una Universidad Católica, por el hecho mismo de su catolicidad, está llamada a ser más plenamente universidad. Su razón fundamental es la exigencia de universalidad que comporta la noción de Universidad. En efecto, la Universidad Católica, por vocación y exigencia radical, está abierta a la verdad en todos los ámbitos, a toda la verdad”.

Para llegar a servir al hombre, vocación médica, es mejor conocerlo en toda su verdad: su dimensión antropológica, sociológica, política, psicológica, religiosa además de la biológica. Cuántas veces nos vemos sorprendidos, en parte abrumados y en parte agradecidos, cuando nos solicitan consejo y apoyo por nuestra condición de médicos, personas a las que por años, vivencias y capacidades, nosotros deberíamos pedirle consejo. Siempre detrás de toda consulta técnica hay una búsqueda de consuelo, de relación humana, consuelo que siempre se busca en una persona con una visión amplia del mundo. Qué difícil e importante es la relación con un paciente que va a morir y con su familia. Se ha perdido el valor de una muerte en la casa, con los suyos, y se reemplaza por un “tomar medidas” de sentido biológico. Falta en esto sabiduría. La explosión de conocimiento que se ha producido en la Medicina por la aplicación de las ciencias experimentales ocupa la mayor parte de nuestro tiempo curricular.

Dice Juan Pablo II: “Constituye la función de la Universidad Católica ir más allá de la simple organización pragmática de la enseñanza de un pluralismo ético o intelectual sin absoluto: éste no conducirá, en efecto, más que a dejar sin sabor la sal del espíritu, a engullir la humanidad misma del hombre en un insípido mecanismo de adaptación social, privado de una auténtica hondura y desprovisto de esa amplitud ilimitada que es al mismo tiempo el bien particular y el honor del espíritu humano, creado a imagen de Dios”.

Es difícil compatibilizar en la enseñanza de la Medicina la amplia información existente con un ser universitario más integral, pero se podría buscar balancear con una visión más completa del hombre; con más tiempo para el ocio bien entendido, que es requisito indispensable para la creatividad; con mayores posibilidades de relaciones maestro-alumno, entendiendo por éstas la transmisión no sólo de información, sino de una visión de su quehacer inserto en la totalidad, de su capacidad de juzgar situaciones de su sabiduría. Algunos pocos conocimos esta riqueza por haber tenido la posibilidad de integrarnos a protocolos experimentales con docentes generalmente de los ramos básicos, que con gran alegría destinan parte de su tiempo a relaciones más profundas con sus alumnos.

Se ve con admiración cómo algunos docentes intentan integrar una visión de Dios en la labor diaria, pero en su decisión son muy pocos... Los católicos lamentablemente nos caracterizamos por nuestra poca capacidad de reflejar en nuestra vida diaria la fe que profesamos; primera etapa para dar testimonio. Falta mayor voluntad de todos para mejorar en este aspecto. Dice el Papa: "En definitiva la Universidad Católica supone un ejercicio de inteligencia que integre una visión de fe".

No puedo dejar de describir el ánimo de incertidumbre sobre nuestro futuro laboral. La medicina primaria actual da pocas satisfacciones. Son escasas las posibilidades de formación, ha caído la calidad general de ésta; vemos cómo los programas de residencia de esta Escuela de Medicina, que mantienen su calidad, son disputados por los mejores egresados de todas las otras escuelas, mientras otras universidades limitan el ingreso a los programas de formación, reservándoselos a sus ex alumnos. Impera cada día más el injusto sistema de autofinanciamiento en las becas. Si bien es cierto que los residentes tienen directo beneficio en las habilidades adquiridas, gran parte del trabajo asistencial es posible por su labor, y las instituciones perciben ingresos por esas prestaciones. En la práctica son excepciones las fuentes de financiamiento que no sean el aporte familiar y muchas veces éste no es posible.

Por el superior número de egresados a los cargos que se ofrecen quedan profesionales o sin trabajo o subcontratados por empresarios particulares. El país ya alcanzó un nivel de médicos por habitantes adecuado según normas internacionales. Si faltan en lugares apartados, es por la mala distribución de éstos. La inexistencia de infraestructura y cargos en muchos lugares en parte lo explican. Vemos cómo cada año se contratan menos médicos como Generales de Zonas Rurales. La enseñanza de médicos es una alta inversión económica y humana; sigue en gran parte subsidiada por el Estado. No parece inteligente este costo para una sociedad muy necesitada de recursos y que podría canalizarlos hacia otras áreas deficitarias.

Cada vez aumenta la diferencia en las posibilidades técnicas de la atención que se realiza en este Hospital con las que se realizan en los hospitales de los servicios de salud. Parte fundamental de nuestra educación, y muy querida por nosotros, se realizó en el Hospital Dr. Sótero del Río. En él conocemos una realidad más cercana a la total del país y donde la mayoría trabajaremos. Esta Escuela hace notar permanentemente cómo debemos desempeñarnos con menos posibilidades de apoyo, pero constatamos con preocupación y desaliento cómo se ha producido un gran deterioro en sus posibilidades materiales de atención, pasando de faltar algunas técnicas y terapias, no por importantes consideradas caras para la realidad del país, a no disponerse de exámenes de laboratorio y remedios mínimos.

La medicina compleja, al lado de la cama del enfermo, es necesaria para la formación médica. Pero distorsiona la realidad del quehacer profesional, valorando mucho a subespecialistas.

La medicina primaria tan poco atrayente hoy, tiene la retribución de la satisfacción de la verdadera función asistencial y de un mayor impacto en la salud de la población.

Esta es la realidad que enfrentamos, nos corresponde a nosotros hacer nuevos caminos. Tendremos que utilizar la creatividad que debimos adqui-

rir como universitarios para ser capaces de enfrentar este desafío. Estamos seguros de que seremos útiles con nuestra ciencia: el hombre necesita cada día más el consuelo que todos somos capaces de dar. Y nosotros estamos llamados a ser más grandes que nuestras circunstancias. Agradecemos a todos los que nos han apoyado en esta etapa de formación, porque sentimos el cariño que hay detrás de ese interés.

No hay que olvidar que hay que buscar el Reino de Dios y su justicia, y todas las cosas vendrán por añadidura.

NOTA BIOGRAFICA

Ricardo Fadić Ruiz. Nació el 23 de septiembre de 1961 en Viña del Mar.

Realizó sus estudios primarios y secundarios en el Colegio de los Sagrados Corazones (Padres Franceses) de esa ciudad.

Sus estudios universitarios los realizó en la Escuela de Medicina de la Pontificia Universidad Católica de Chile entre 1979 y 1985.

Recibió la Matrícula de Honor al mejor alumno de su promoción en los años 1982, 1983, 1984 y 1985.

Ayudante alumno de investigación en el Laboratorio de Neurocitología por cinco años.

Actualmente realiza un programa de Residencia en Ciencias Básicas en esta Escuela de Medicina.

Inauguración del Año Académico 1986 de la Facultad de Medicina

- **Significado de las Matrículas de Honor**
- **Alumnos nominados con las Matrículas de Honor**
- **Algunas reflexiones sobre la formación médica de posgrado**
 - **Discurso del Decano**

Significado de las Matrículas de Honor



Dr. Ignacio Duarte García de Cortázar

La Pontificia Universidad Católica de Chile ha instituido las matrículas de honor como una recompensa a la excelencia académica de sus alumnos más destacados, y con el objeto de estimular el estudio tanto al interior de la Universidad como entre quienes postulan a ingresar a ella provenientes de la enseñanza media.

Junto con constituir en sí misma una distinción, la matrícula de honor exime al alumno del pago del 50% del arancel de matrícula correspondiente, por el período de un año.

La Facultad de Medicina cumple con satisfacción el encargo de entregar los diplomas que testimonian matrículas de honor. En este caso, ellas tienen especial significación, considerando el alto nivel intelectual de la juventud que ingresa a nuestras dos escuelas.

Quisiera subrayar algunas de las responsabilidades involucradas en el otorgar y en el recibir matrículas de honor.

En primer lugar, responsabilidad de los docentes, quienes debemos orientar a los alumnos para que ellos desarrollen al máximo sus propias potencialidades, con el objeto de llegar a ser profesionales con una formación moral, científica y técnica de la más alta calidad posible. Delicada misión ejercemos también cuando debemos evaluar al alumno al final de un curso o capítulo: sabido cuán difícil es verter en una escueta cifra el trasunto de actitudes, destrezas y conocimientos cuyo conjunto, considerado como un fenómeno dinámico, constituye la maduración del estudiante.

Por su parte, los alumnos que se han hecho acreedores a las matrículas de honor tienen la responsabilidad de perseverar en la senda que

hasta ahora han recorrido. Recuerden que la Universidad los señala como ejemplos. Esto los compromete a empeñarse en ser mejores como personas íntegras, soslayando la tentación de estudiar sólo para alcanzar una malentendida erudición, construir un curriculum o triunfar en una egoísta carrera tras puntajes y promedios.

Compartan con sus compañeros su saber y sus habilidades, en el convencimiento de que el indispensable tesón personal da frutos óptimos cuando se integra en el quehacer de un conjunto de personas, llámese familia, curso, equipo de salud o sociedad.

La matrícula de honor representa así un símbolo de la tarea académica bien acabada, producto del esfuerzo individual del docente y del esfuerzo individual del alumno, que sólo puede cristalizar mediante una convivencia alerta y generosa.

NOTA BIOGRAFICA

Dr. Ignacio Duarte García de Cortázar. Nació en Valparaíso el 13 de marzo de 1940. Cursó sus estudios primarios y secundarios en el Colegio de los Sagrados Corazones de Valparaíso. Realizó sus estudios universitarios en la Facultad de Medicina de la Universidad Católica de Chile, obteniendo el título de Médico-Cirujano en 1965.

Hizo su formación de posgrado en el Departamento de Anatomía Patológica de la Universidad Católica de Chile entre 1965 y 1968, bajo los auspicios de la Escuela de Graduados de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile. Cursos de perfeccionamiento en el Laboratorio de Citología del Hospital Montefiore en Nueva York, 1980, y en el Departamento de Patología de la Escuela de Medicina Johns Hopkins, Baltimore, USA, en 1985.

Se desempeñó como Profesor a Contrata de Histología en la Universidad de Chile (Sede Arica) de 1969 a 1971. Ayudante de Anatomía Patológica en la Pontificia Universidad Católica de Chile desde 1972; ascendió en 1978 a Profesor Auxiliar y en 1982 a Profesor Adjunto. Miembro de la Comisión de Investigación de la Escuela de Medicina entre 1977 y 1983. Subdirector de la Escuela de Medicina desde 1983 hasta 1986, año en que asumió la Dirección de la misma.

Es autor o coautor de siete capítulos de libros y de alrededor de 50 trabajos científicos, publicados en Chile y en el extranjero.

Ha sido Presidente de la Sociedad Chilena de Citología; actualmente preside la Sociedad Chilena de Anatomía Patológica.

Nómina de los alumnos de la Escuela de Enfermería- Obstetricia que obtuvieron Matrícula de Honor

La Directora de la Escuela de Enfermería, Srta. Eliana Gaete, hará entrega de las matrículas de honor a los alumnos de enfermería-obstetricia que obtuvieron el más alto puntaje de su promoción durante 1985.

PROMOCION 1985: CLAUDIO ENRIQUE AGUILERA
HEREDIA
PROMOCION 1984: ALICIA KARINNE HUESPE NUÑEZ
PROMOCION 1983: MARIA TERESA GANA OSSANDON
PROMOCION 1982: XIMENA VIRGINIA GARCIA ROCHA

Nómina de los alumnos de la Escuela de Medicina que obtuvieron Matrícula de Honor

El Director de la Escuela de Medicina, Dr. Ignacio Duarte, hará entrega de las matrículas de honor a los alumnos de Medicina que obtuvieron el más alto puntaje de su promoción durante 1985.

PROMOCION 1985: JOSE MANUEL LOPEZ ASTABURUAGA
PROMOCION 1984: JULIO OCTAVIO URRUTIA ESCOBAR
PROMOCION 1983: ANA MAGDALENA GRAU BONET
PROMOCION 1982: ALEJANDRO MANZUR YANINE
PROMOCION 1981: CLAUDIA VIRGINIA CAMPUSANO
MONTANO
PROMOCION 1980: MARIA LORETO VERGARA DEL RIO

Queremos también en esta oportunidad destacar que la Universidad, en ceremonia efectuada el 10 de abril pasado, entregó matrícula de honor a la señorita MARIA CRISTINA ARIZTIA TAGLE, que en 1986 ingresó con el más alto puntaje a primer año de la carrera de enfermera-matrona.

Algunas reflexiones sobre la formación médica de posgrado

Recepción de los nuevos becados de la Escuela de Medicina



Dr. Ignacio Duarte G.
Director de la Escuela de Medicina.

(*) Declaración de Principios de la Pontificia Universidad Católica de Chile.
Declaración de Principios de la Escuela de Medicina (Educación Médica UC. N° 1, 1983).

En esta primera reunión conjunta quiero presentarles el saludo de las autoridades de la Facultad y de la Escuela. Al mismo tiempo, aprovecho la oportunidad para reseñarles mi punto de vista acerca de la etapa que ustedes empiezan en busca de especialización en alguna de las ramas de la Medicina.

El hecho central es que ustedes inician un programa de formación. El concepto "formación" se refiere a un proceso complejo, que armoniza diversos elementos para constituir un conjunto organizado, en que la totalidad es más que la suma de las partes. Formación implica, también, la adquisición de una trabazón o carácter, que en lo esencial es perdurable. Formación sugiere, además, la idea de crecimiento, coordinado según un plan regulador.

El significado de "programa de formación" no puede ser, pues, equivalente con el de "entrenamiento o adiestramiento" en una especialidad. Este último término sugiere algo superficial; nosotros pretendemos que la formación de ustedes sea profunda. Sugiere también algo parcial; aspiramos a que ella sea integral. Sugiere, en fin, actividad en pos de objetivos de corto plazo y de eventos transitorios; queremos que su formación de posgrado sea una determinante fundamental en el resto de sus vidas.

Nuestros planes de formación están enraizados en las siguientes ideas matrices (*):

La Universidad, fundada en 1888, es una institución de la Iglesia Católica. Profesa, en consecuencia, una fidelidad activa y diligente a la doctrina católica y al Papa. Para el cumplimiento de su misión, la Universidad requiere del testimonio de la fe de sus miembros, pero no

excluye de su seno a quienes no participan de la fe de la Iglesia. Aún más, está obligada a respetar sus conciencias. A su vez, exige de dichos miembros de la comunidad universitaria una actitud de respeto y apertura hacia los principios que informan a la Universidad y hacia la misión que ella ha recibido de la Iglesia.

La Universidad sostiene que los distintos métodos del conocimiento humano, dentro de los límites de validez, que en cada caso tengan, deben ser seguidos con absoluta y rigurosa honradez, en una disposición de acercamiento hacia la verdad. No puede aceptar que alguna disciplina particular se erija en regla y criterio supremo de toda verdad, pero reconoce y quiere buscar en cada una de ellas lo que hay de valioso, no sólo por sus resultados específicos, sino por lo que ella aporta al desarrollo del hombre.

En nuestra Escuela, fundada en 1930, la enseñanza y la práctica de la Medicina se enmarcan en cuatro dimensiones o perspectivas esenciales y complementarias:

- Perspectiva teológica
- Perspectiva antropológica
- Perspectiva científico-natural
- Perspectiva social

La perspectiva teológica reconoce la significación trascendente de los atributos inmanentes a la existencia humana, indagados por la Medicina: la salud, el padecimiento, la enfermedad y la muerte del hombre. La vigencia de la doctrina católica determina, además, la orientación ética que ha de entregar a sus alumnos.

Desde la perspectiva antropológica, el hombre enfermo debe ser atendido en su integridad individual; esto significa que en su dignidad de persona el hombre —aun como paciente— no deja de ser sujeto activo en su existencia, libre de dar sentido a las vicisitudes de su vida. Significa, además, que sus afecciones tienen siempre un sello personal; es, por tanto, deber del médico no desatender estos elementos individuales del hombre enfermo y aliviarlo, mostrándole el sentido positivo que pueden tener los padecimientos.

Según la perspectiva científico-natural, la base más sólida de la Medicina está constituida por la metodología propia del proceder científico. En lo esencial, dicho principio apunta a la búsqueda de verdades generales y radica en el raciocinio, en el cuidar los aspectos formal y semántico del lenguaje, en la acuciosidad para observar los fenómenos, en el rigor respecto de lo que puede inferirse de los hechos examinados.

Desde la perspectiva social, la Escuela debe conocer la situación de salud del país, como marco de referencia de la realidad en que sus egresados han de actuar. Eventualmente, puede estudiar modelos concretos de la atención médica que considere más apropiados a las condiciones de Chile. Ello no significa impartir una enseñanza rígida y pragmática, basada exclusivamente en el estado de salud del país. La Escuela de Medicina considera que la mejor forma de contribuir a paliar los problemas de salud de Chile es entregándole médicos de excelencia, es decir, con una formación moral, científica y técnica de la más alta calidad posible.

Los conceptos enunciados, extraídos de la Declaración de Principios de la Universidad y de la Escuela de Medicina, constituyen un fundamento y una directriz que señala valores, criterios y estilos que han de guiar nuestra acción.

Puede concebirse, en el proceso de formación, la existencia de un individuo que es modelado por otro u otros, que son los agentes del fenómeno. En este caso cada uno de ustedes es, al mismo tiempo, el sujeto agente y el sujeto que recibe la formación. Si se contempla el crecimiento del ser humano desde que nace, pasando luego por la edad preescolar, la educación media y la educación universitaria, puede apreciarse una progresiva participación del individuo en la forja de su propia personalidad y de su propio destino, a la par que una paulatina disminución de la influencia de sus padres o maestros. En los planes de posgrado, la responsabilidad del individuo como autoformador es de la máxima importancia. La Universidad actúa sólo como catalizador, proporcionándole un ambiente propicio que incluye: dedicación exclusiva, disponibilidad de los académicos, bibliotecas, reuniones bibliográficas, clínicas y anátomo-clínicas, organización docente-asistencial, todo esto en torno a un programa que, de acuerdo a la experiencia de los profesores y de la Comisión de Graduados, constituye la ruta más adecuada hacia la especialización.

En su doble calidad de agentes y receptores de su propia formación, ustedes se encuentran en la edad, grado de madurez, condiciones o ambiente universitario y —presumiblemente— situación familiar, que se conjugan para hacer de ésta, la mejor época de su vida para probarse a sí mismos, cuál es el esfuerzo máximo que son capaces de realizar, con el aliciente de que él se lleva a cabo en un área bien definida de la Medicina, hacia la cual se sienten particularmente atraídos.

Por último, es preciso resaltar que todo proceso de formación persigue una meta. El objetivo de la especialización en Medicina es servir mejor al individuo sano y, en especial, al enfermo. No se dejen atrapar por la tentación de convertir los medios en fines. Ustedes no ingresaron aquí para hacer tantas gastrectomías, ni instalar cuantos catéteres de Swan-Ganz, ni para hacer tal experiencia nutricional en lactantes, ni para practicar o interpretar los más complejos exámenes, ni siquiera para ser solamente buenos especialistas. Ingresaron para —mediante esos y otros procedimientos, conocimientos y aptitudes— cumplir con el objetivo secular de la Medicina en un área que —de acuerdo con su vocación— les permitirá, en último término, comprender, aliviar y ayudar, no a la humanidad, sino a pacientes bien determinados, en una relación interpersonal, que siempre exigirá la generosidad y entrega de ustedes.

En nombre del cuerpo académico de la Escuela de Medicina de la Pontificia Universidad Católica de Chile, les expreso nuestra cordial bienvenida, deseando que en estos dos o tres años, en que vamos a caminar juntos, se cumplan las expectativas que ustedes y nosotros hemos concebido.

Discurso del Decano de la Facultad de Medicina



Dr. Ricardo Ferretti D.

A partir del impulso creativo de Monseñor Carlos Casanueva, la Escuela de Medicina se ha desarrollado tratando de ser fiel a los objetivos de su fundador, de ser formadora de médicos de ciencia y conciencia. Estos objetivos generales han constituido una fuente constante de inspiración y estímulo, y deben continuar orientando a nuestra Facultad en el futuro. Por otra parte, nuevas realidades como son el crecimiento físico de la Facultad, su mayor autonomía financiera-administrativa, la mayor complejidad del quehacer médico, la brecha creciente científico-tecnológica con los países desarrollados, los cambios en la sociedad chilena y otros hechos, hacen necesaria una mejor definición de las acciones que harán posible seguir cumpliendo los objetivos fundamentales mencionados. Durante más de medio siglo de existencia nuestra Facultad ha logrado su posición relevante actual, gracias a la pujanza de sus sectores académicos, las directrices y estímulos específicos de sus autoridades, el aprovechamiento de coyunturas favorables y el permanente apoyo de la Universidad.

Pese a sus importantes logros, nuestra Facultad ha debido enfrentar diversos problemas de estructura y funcionamiento, que la han limitado en el desarrollo de sus funciones.

La separación de un contingente importante de valiosos académicos que hoy integran la Facultad de Ciencias Biológicas, tuvo un impacto negativo en el desarrollo de la investigación en la Escuela de Medicina, que no ha sido suficientemente suplido por las buenas relaciones existentes entre ambas facultades, pero que esperamos incrementar en el futuro próximo.

Por otra parte, la departamentalización de la Escuela de Medicina significó un vigoroso estímulo al desarrollo de las especialidades de la medicina clínica del adulto y, consecuentemente, de la docencia a ese nivel, constituyendo dichas unidades el principal apoyo para las actividades de investigación actualmente en marcha. Sin embargo, la misma departamentalización ha generado cierta fragmentación en el quehacer de la Escuela, particularmente en la docencia de pregrado y en lo académico-administrativo.

Los notables logros de expansión de la planta física obtenidos en los últimos años respaldan la política de autonomía académica y posibilitan alcanzar metas más significativas en la docencia clínica de pre y postgrado, avalando los beneficios de un crecimiento planificado.

ACCIONES PROPUESTAS

Es conveniente orientar las actividades de la Facultad a la elaboración de un plan de desarrollo académico para los próximos años, cuyo fin será la programación de metas y acciones específicas en los campos de docencia, investigación, extensión y expresión de los fundamentos cristianos, que justifican la existencia de la Universidad y la Facultad.

El plan mencionado deberá englobar orgánicamente el conjunto de actividades presentes y futuras que constituyen la vida académica de la Facultad. Para colaborar en este trabajo se ha creado la Comisión Asesora de Estudios y planificación que tendrá a su cargo proponer y sugerir diversas alternativas de desarrollo futuro.

1. Docencia

Docencia de pregrado: El gran logro que significó la autonomía, en el otorgamiento del título de médico-cirujano, compromete a la Facultad a delinear objetivos precisos para el plan de enseñanza de pregrado, que consideren las definiciones doctrinales de la Facultad y la proyección del desarrollo de sus profesionales en las décadas futuras, sin desatender las realidades del país. Esta materia ha sido ya abordada en forma preliminar, habiéndose elaborado un documento de estudio que en lo sustancial propone:

- a. Mayor flexibilización del curriculum.
- b. Estímulo a la búsqueda activa del conocimiento por parte del alumno.
- c. Refuerzo de disciplinas básicas, en etapas avanzadas del plan de estudio.
- d. Acentuación de elementos de medicina social, humanismo y ética (que actualmente están en una fase de desarrollo académico).
- e. Mejorar los sistemas de evaluación en orden a perfeccionar la calidad de la enseñanza y, por otra parte, valorar el progreso que van experimentando nuestros alumnos.

Si bien estas modificaciones son importantes, es indispensable que los docentes de la Facultad de Medicina tengan siempre presente que nuestra labor prioritaria es la docencia de pregrado, que para ella existimos y que a ella debemos entregarnos en forma generosa.

Docencia de posgrado: Con respecto a la docencia formal, constituida por los programas vigentes, que se llevan a cabo actualmente en forma satisfactoria, se hace necesario su complementación con programas conducentes a la formación científica, como becas de investigación, programas de Magister y de Doctorado.

El actual programa de becas para médicos en ciencias básicas debe ser redefinido para que redunde en beneficios más evidentes y efectivos para la Facultad.

Las otras actividades docentes de posgrado deben seguir siendo estimuladas y reglamentadas en sus aspectos básicos, habiéndose ya efectuado en este sentido algunas acciones concretas.

2. Investigación

Recientemente se han implementado medidas de estímulo a la investigación, que deben ser incrementadas y coordinadas para lograr un ambiente propicio que estimule a los alumnos de pre y posgrado, a los académicos jóvenes y, en general, a todas las áreas académicas de la Facultad. En particular, el concurso e investigación para becarios, el fondo de enlace para investigación, la oficina editorial, la asesoría bioestadística y los cursos de perfeccionamiento, son medidas que apuntan a este objetivo y deberán converger para definir o profundizar grandes líneas de investigación que comprometan a los diferentes sectores de nuestras unidades académicas.

La estructuración de un Centro de Investigaciones Clínicas proveerá el marco físico, organizativo y tecnológico adecuado para que, respetando la autonomía de los Departamentos de la Facultad, sirva a ellos, otorgando las facilidades necesarias para el desarrollo de una investigación clínica interdisciplinaria, de mayor profundidad y consistencia que la actual. Este organismo tendrá la ventaja adicional de mostrar una cara unitaria de la Facultad de Medicina, que facilitará la búsqueda de financiamiento para este fin.

En estos momentos, tanto la Escuela de Medicina como la de Enfermería tienen el número más alto de proyectos con financiamiento DIUC, desde la creación de este fondo. Sin duda, debemos alegrarnos por estos éxitos, pero, al mismo tiempo, no podemos perder de vista la enorme tarea que aún nos queda en este campo.

Si el hospital docente y el trabajo que en él desempeñan médicos y enfermeras son la manifestación orgánica de nuestra Facultad, nuestra alma es la búsqueda del saber. Necesitamos a ambas y en nuestro quehacer académico ambas debieran confluír armónicamente.

En estos momentos la Facultad se encuentra finalizando una etapa importante de su desarrollo como es la consolidación de su capacidad docente asistencial. El cumplimiento de ella nos permite plantearnos en forma realista las necesidades de las próximas etapas, y una de éstas debe ser el desarrollo de las actividades de investigación hasta lograr que éstas ocupen un lugar central en nuestra vida académica.

Una política de desarrollo de la investigación implica mucho más que levantar edificios que alberguen laboratorios. Significa crear un nuevo ambiente de trabajo, redefinir prioridades, en otras palabras, que nuestra Facultad

de Medicina, proyectándose efectivamente más allá de sus responsabilidades docente-asistenciales, busque crecer y perpetuarse en la búsqueda del saber.

Por estas razones en la Escuela de Medicina proponemos:

- Estimular la formación de académicos investigadores mediante la ampliación del programa de formación académica, de reciente creación.
- Continuar estimulando la participación en actividades de investigación de los estudiantes de pre y posgrado, ofreciendo posibilidades dentro de los curriculum respectivos.
- Propender a la expansión del número de académicos investigadores y encontrar los recursos para ofrecerles la tranquilidad económica necesaria durante el desarrollo de sus proyectos.

En la Escuela de Enfermería la tarea es aún mayor. Inicialmente debemos hacer un estudio acucioso de su realidad en cuanto a investigación y en base a ello desarrollar un plan de actividades que involucre, al igual que en la Escuela de Medicina, actividades de pre y posgrado, estímulos efectivos en la carrera académica y una integración siempre creciente con los investigadores médicos. Esfuerzos en este sentido ya han sido iniciados.

La ansiada autonomía docente, el impulso definitivo a la labor de investigación, la incorporación de tecnología y el crecimiento y mejoramiento de las dependencias docente-asistenciales, han sido motor y entusiasmo en la Facultad en los últimos diez años de vida. El año 1976 coincide con el inicio de la descentralización administrativa de nuestra Universidad, que significó un impulso para la búsqueda de crecimiento más independiente, pero también mayores responsabilidades de financiamiento. La organización de nuestra Facultad debió modificarse para poder abordar con mayores posibilidades de éxito el desafío del crecimiento y la autonomía financiera.

Junto a la necesidad de modificar nuestros estatutos, fue indispensable comprender que el desarrollo debería provenir de nuestra propia iniciativa y compromiso económico, ya que la Universidad enfrentaba dificultades para apoyar los proyectos de desarrollo de las diversas facultades.

En los últimos cinco años, la Facultad ha invertido más de 1.200 millones de pesos en instalaciones y equipamientos, que significan un crecimiento superior al 100% medido en metros cuadrados, y en general, el cambio de una institución mediana, a otra mayor, donde existen los espacios y medios adecuados para el desarrollo de las actividades docentes, asistenciales y de investigación.

El desafío del crecimiento fue aceptado por todos y supimos dar a nuestras autoridades la adhesión para tomar las decisiones oportunas, que finalmente permitieron plasmar nuestras intenciones en un proyecto de desarrollo que nos interpreta, y que hoy nos invita a un nuevo e interesante desafío: *su consolidación.*

El rápido crecimiento ha ido acompañado de la incorporación progresiva de nuevo personal, que junto a los nuevos sistemas de trabajo al interior del hospital han interferido la tradicional relación personal entre los miembros de la comunidad de Medicina, situación que esperamos superar a la brevedad.

La realización de las inversiones "ampliaciones del Hospital Clínico", adquisición del "tomógrafo computado" y "el Programa de Inversiones 83-85"

con financiamiento externo, representan en la actualidad un monto de deuda cercano a los 1.000 millones de pesos, que debemos considerar en todos los planes futuros.

El interés por mantener un nivel de inversiones, junto con la aplicación de una política que permitiera el acceso de pacientes provenientes de sectores de ingresos medios y bajos, ha significado un desafío adicional para el financiamiento de la Facultad.

El terremoto de marzo de 1985 produjo daños en el Hospital Clínico de aproximadamente el 80% del edificio, por lo que se hizo necesario reparar 9.670 m² dentro del hospital.

Como muestra de la magnitud de estos daños, se cuantificaron aproximadamente 800 metros lineales de grietas graves en los muros estructurales del edificio y unos 3.000 metros lineales de grietas y fisuras menores.

Las reparaciones se iniciaron en noviembre de 1985 y a la fecha se han rehabilitado 4.600 m². Las molestias de bulla, polvo, entorpecimiento de tráfico y actividades dentro del hospital son causadas en este momento por los 2.300 m² que están siendo reparados en diferentes sectores.

Pese a que los efectos producidos por el terremoto dentro del Hospital son de magnitud, la actividad asistencial y académica no ha sufrido mayor entorpecimiento, gracias a la oportuna terminación del edificio ampliación, cuyos 6.800 m² habilitados hasta la fecha han permitido, en una buena medida, mantener los niveles de actividad normales.

Los costos que han significado estas reparaciones serán de cuenta del seguro, que para estos efectos tenía contratado la Universidad. Sin embargo, la imposibilidad de aumentar las actividades, como estaba programado en el proyecto ampliación, ha tenido una repercusión importante en los ingresos de la Facultad.

En la actualidad enfrentamos el desafío planteado por el desfase entre las inversiones y la puesta en marcha de mayores actividades. Lo que agravado por el sismo de marzo de 1985, retardaría el ritmo de alguno de los proyectos de desarrollo.

Consideramos que esta situación es transitoria, pero su solución requiere cautelar al máximo nuestros recursos, y que todos los miembros de la Facultad asuman el compromiso de realizar sus actividades en un ambiente de austeridad.

Así como en el pasado nos preparamos para un rápido crecimiento y expansión de actividades, hoy debemos lograr la consolidación de lo ya iniciado y estudiar cuidadosamente los nuevos proyectos.

El Proyecto Nuevo Pensionado está siendo estudiado de manera que su puesta en marcha sirva de respaldo a los compromisos económicos que tiene la Facultad y, además, constituya una fuente de financiamiento para nuestros planes de desarrollo académico.

Plan Físico 1986 - 1988

El plan físico para este período corresponde a la continuación del trabajo surgido en el plan de desarrollo aprobado por la Facultad.

Su objetivo es continuar la racionalización y modernización de las áreas asistenciales obsoletas, así como también determinar las reformulaciones y crecimiento necesarios de ejecutar, para albergar las nuevas y mayores actividades que demande el hospital ampliado.

Algunos de estos requerimientos han sido o están en proceso de ser satisfechos, como la habilitación del sector de Tomografía Computarizada y la renovación de la antigua maternidad, que está remodelándose en estos momentos, aceleradamente, gracias a la generosa ayuda de la Fundación San Ramón. Otros están en proceso de estudio o proyecto, para ir siendo ejecutados cuando la secuencia establecida por el plan físico lo determine. Es así como en estos momentos estamos trabajando en el diseño del área de Pabellones Generales, Recuperación e Intensivo Quirúrgico. En los anteproyectos para Intensivo Médico y Endoscopias. Estudiando la reformulación del Servicio de Urgencia de Adultos e Infantil, de la Central de Alimentación y del Casino del Personal en el Hospital. La ampliación de las Consultas Ambulatorias de Pediatría y Ginecología-Obstetricia en CEDIUC.

EXTENSION Y EDUCACION CONTINUA

Las acciones en esta área deberán orientarse a mejorar el proceso de comunicación interna en la propia Facultad, para lo cual se dispone ya de algunos elementos.

La extensión extramural debe mantenerse en términos de los cursos de perfeccionamiento existentes, y programar orgánicamente las actividades docentes en el resto del país. Especial mención merece el Plan de Educación Continua para los Médicos de Chile, actualmente en desarrollo, cuyos excelentes resultados han sido demostrados en forma piloto en el área de Ñuble. El Boletín de la Escuela es una herramienta útil al servicio de estos intereses. La creación de una Asociación de ex alumnos de la Escuela de Medicina, aparece como una iniciativa valiosa en el marco de la celebración del centenario de la Universidad.

INSPIRACION CRISTIANA

Nuestra Facultad de Medicina debe mantenerse abierta a las actividades pastorales dirigidas a los alumnos, que emanen del Departamento respectivo de la Universidad; a su vez, debe fomentarse en el personal académico y no académico de la Facultad, acciones de formación cristiana, especialmente en aspectos relacionados a la Medicina. Igualmente, la atención religiosa de nuestros pacientes debe ser respaldada y coordinada con las otras acciones pastorales antes mencionadas.

BIENESTAR ESTUDIANTIL

En un trabajo coordinado con las organizaciones estudiantiles deberán extenderse las acciones ya iniciadas, de búsqueda de información, sobre los pro-